

Reflexiones finales: a modo de conclusión

A la luz de los grandes avances de la neurociencia, se ha sustentado el hecho de que la racionalidad económica, bajo el arquetipo de un *homo oeconomicus* netamente maximizante, no corresponde a la realidad biológica. En efecto, esa postura conceptual, que surge de los principios del empirismo dogmático tardío, heredados por la economía desde sus orígenes, tiende a ignorar que las acciones del ser humano responden a una naturaleza propia de la especie, es decir, que sus comportamientos se encuentran delimitados por el proceso evolutivo. De esta manera, a nuestro parecer, es un sinsentido epistemológico adoptar como principio la existencia de una racionalidad que opera sin distingo de raza, género, edad y época.

Comprender el acto económico a través de los patrones de acción fijos, de los que habla Llinás (2001), no debe entenderse como una reedición de la discusión sobre los límites y la diferencia entre conocimientos innatos y adquiridos. Por el contrario, se trata de comprender la racionalidad en función de la estructura polilogical bio-antro-cultural-personal.

La integración de los elementos genotípicos y fenotípicos que dentro de la dinámica de eco/auto organización explican el comportamiento humano, es posible gracias a un enfoque que abarca aspectos económicos, factores fisiológicos, psicológicos, sociales, culturales y zoológicos, permitiendo que esta problemática sea abordada desde una perspectiva inter, trans y multidisciplinar.

Por otra parte, es claro, de acuerdo con la argumentación desarrollada en el segundo apartado, que el concepto de productividad, entendido según los principios de la moral ascética, la administración científica y la burocracia mecánica, para las actuales condiciones del sistema de mercado, lleva a falacias discursivas que se perciben en las herramientas de gestión y control dentro de las organizaciones empresariales. El excesivo enfoque temporalista de la administración de empresas es un factor que, por un lado, alimenta y ha alimentado históricamente la dialéctica capital/trabajo, a la vez que bajo esquemas no previstos es un factor que conlleva ineficiencias representadas en inventarios por encima de los niveles óptimos.

Ahora bien, como esta lógica de aprovechamiento del tiempo a través de la utilización intensiva de los factores de producción trasciende tanto a los niveles de dirección como a los trabajadores “rasos” de las empresas, es imprescindible una transformación del discurso en la praxis administrativa, buscando con este la articulación y la coordinación de las voluntades individuales, de tal manera que se garantice el cumplimiento del objetivo del sistema como un todo y no simplemente la consecución de metas parciales.

Según el esquema analítico propuesto, se ha definido que la estrategia corporativa no es solo el marco referencial del relacionamiento, sino el factor esencial que permite la acción coordinada de los diferentes grupos sociales en la organización. Solo es posible la gestión adecuada de los procesos de la organización si se orienta a través de un discurso que equipare los capitales simbólicos a la dinámica de la dialéctica capital/trabajo. Esto, en otras palabras, significa promover la interpretación de los sentidos sociales de la organización como elemento principal de la administración empresarial.

Ahora, es claro que el análisis de la realidad en clave entrópica tiene connotaciones interesantes para el ejercicio de la gestión empresarial. A la luz de la noción de entropía financiera, económica y empresarial, definida por los profesores Zaá Méndez (2001), Georgescu-Roegen (1996) y Lizcano Álvarez (1997). Respectivamente, es evidente que el principio epistemológico del equilibrio general es insuficiente para aprehender la realidad compleja de la organización que trasciende del fenómeno entrópico.

En consecuencia, lo que esta situación nos lleva a formular es la necesidad urgente de transformar o complementar las herramientas básicas de la gestión, con el objetivo de propiciar enfoques comprensivos para enfrentar mayores niveles de entropía, inexorables por demás, y que plantean el reto de tomar decisiones en un entorno cada vez más complejo e incierto.

Si bien es claro, tal como plantea Luhmann, que las organizaciones deben ser (y de hecho lo son) distinguibles del entorno circudante por el orden que asumen para cumplir su objetivo principal y, sobre todo, para reducir la incertidumbre propia del mundo (Luhmann, 2010), lo es también el hecho de que la realidad organizacional es altamente compleja. Así, al ser la organización un sistema de naturaleza autopoietica y más allá de la aparente clausura operativa de los procesos, es evidente que el entorno ejerce una acción directa que nos lleva a comprender su dinámica desde una perspectiva compleja de eco/auto organización.

Una sumatoria de los aspectos previamente reseñados es lo que nos ha dado fundamento para considerar que es necesario hacer un giro ontológico y epistemológico de la ciencia económica, tanto en sus herramientas analíticas como en su fundamentación discursiva. Ahora bien, el giro propuesto no implica una transformación menor de la economía como disciplina científica, por el contrario, busca que se reconsideren aspectos que han sido primordiales para el crecimiento del acervo de conocimientos en este campo del saber. La culminación de esta investigación y los resultados que de ella se han presentado aquí no dejan de ser un modesto aporte para promover este cambio en la ontogénesis y en la episteme de la economía. Sin embargo, se vislumbra como reto para posteriores procesos investigativos la consolidación de evidencias empíricas y argumentativas que corroboren las posturas aquí esbozadas.

De esta manera, y no podría ser de otra forma dada la naturaleza de la investigación aquí contenida, concluimos con unas pocas certezas y muchísimas inquietudes, lo que nos impulsa a continuar investigando cada vez con mayor profundidad. Sin embargo, consideramos que este libro es un aporte valioso para la praxis científica en general y esperamos que la lectura haya resultado tan reconfortante y entretenida como lo fue para nosotros su elaboración. Igualmente, esperamos que las proposiciones aquí expresadas sean discutidas, analizadas y contrastadas en el seno de la comunidad académica, porque precisamente el objetivo principal del trabajo aquí presentado no es otro que el de aportar una reflexión valiosa para la ciencia económica y la gestión.